

COLECCIÓN MASCOTERA · AVES

El Loro Paraguayo

El loro hablador: quién es, cómo enseñarle y cómo cuidarlo 50 años. Del ave silvestre del monte chaqueño —gregaria, de pareja estable y gran imitadora— a un compañero sano y feliz en casa: tenencia legal, el habla contada con honestidad, alojamiento, la alimentación que le cambia la vida, comportamiento y las señales de salud que no podés ignorar.

COLECCIÓN MASCOTERA · VOL. 52

El Loro Paraguayo



Una guía de Ediciones Mascoterías

REVISION VETERINARIA · PET PLAN VETERINARIA · SUCURSAL
AV. ZANNI

El Loro Paraguayo

Volumen 52 de la Colección Mascotera y segundo título de la serie Loros. Una guía de divulgación sobre el loro paraguayo o loro hablador (Amazona aestiva): quién es, cómo vive en la naturaleza, qué dice la ley sobre tenerlo por ser fauna silvestre argentina, por qué imita nuestra voz y cómo enseñarle bien, cómo alojarlo y alimentarlo, cómo es su comportamiento y cómo cuidar su salud. Contenido educativo: no reemplaza la consulta con un veterinario de aves. Ante cualquier signo de enfermedad de tu loro, consultá siempre a un profesional.

EDICION

Ediciones Mascoterías · Parana, Entre Ríos · Argentina

DIRECCION EDITORIAL

Gabriel Oscar Godoy Leyes

REVISION TECNICA

Pet Plan Veterinaria · Sucursal Av. Zanni

DISEÑO Y PRODUCCION

Estudio Mascotera

© Ediciones Mascoterías 2026. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa.

ISBN en trámite · Impreso en Argentina.

Indice

•	Introducción: el loro que nos habla	5
I	Quién es el loro paraguayo	7
II	Cómo vive en la naturaleza	10
III	Tenencia legal: es fauna silvestre argentina	12
IV	El habla: por qué imita y cómo enseñarle	15
V	La casa del hablador: jaula y voladera	18
VI	Alimentación: el error del girasol	21
VII	De las semillas al pellet, paso a paso	24
VIII	Comportamiento y vínculo	26
IX	Enriquecimiento y una casa segura	29
X	Salud: las señales que no podés ignorar	32
XI	Enfermedades frecuentes y el veterinario de aves	35
XII	Higiene y rutina	38
XIII	Cincuenta años de compromiso	40

CAPITULO 0

El loro que nos habla

Verde, con la frente azul y la cara amarilla, capaz de aprender a decir "hola" con la voz de su dueño: el loro paraguayo es el loro de casa por excelencia en Argentina. Pero el habla es solo la puerta de entrada. Detrás de esa palabra graciosa hay un ave de bandada, silvestre, longeva, que necesita mucho más que una jaula y semillas para vivir bien.

El mismo loro de siempre, entendido de otra manera

El loro paraguayo —también llamado loro hablador, y científicamente *Amazona aestiva*— es probablemente el ave de compañía más antigua en las casas argentinas: muchas familias lo tienen desde hace generaciones, heredado de los abuelos, con años de manejo hecho "como se hacía antes". Este libro no viene a juzgar esa historia. Viene a sumarle lo que hoy se sabe sobre bienestar aviar para que ese loro, herede la generación que herede, tenga la mejor vida posible de acá en adelante.

La idea central de todo el libro es simple: un loro que habla mucho no es necesariamente un loro feliz. El habla es un gancho hermoso —y le vamos a dedicar un capítulo entero, contado con honestidad—, pero lo que de verdad define la vida de tu loro paraguayo es otra cosa: la dieta, la compañía, el espacio para volar y moverse, el enriquecimiento diario y la atención veterinaria cuando hace falta. Ese es el hilo que atraviesa estas páginas.

Vas a encontrar quién es el loro paraguayo y cómo distinguirlo de otras especies parecidas; cómo vive en el monte chaqueño; qué dice la ley argentina sobre tenerlo, porque es fauna silvestre autóctona; por qué habla y cómo enseñarle bien, sin mitos ni maltrato; cómo tiene que ser su alojamiento; cómo alimentarlo de verdad; cómo es su comportamiento y cómo se construye un vínculo sano; cómo enriquecer su vida y volver segura la casa; y cómo cuidar su salud. Al final, un checklist imprimible, preguntas frecuentes y un glosario.



CÓMO LEER ESTE LIBRO

Sin culpa ni reto: se aprende a mejorar desde donde se está, no se juzga lo que ya pasó. Podés ir directo al capítulo que más te preocupa hoy y volver después por el resto. Contenido educativo: no reemplaza la consulta con un veterinario de aves.



CAPÍTULO **I**

Quién es el loro paraguayo

Verde, con la frente y el antifaz azules, la cara y la corona amarillas y los hombros rojos: así se reconoce al loro paraguayo. Saber distinguirlo bien —de otras amazonas, de guacamayos y del loro barranquero— es el primer paso para entender qué clase de animal tenés en tu casa.

Un loro robusto, verde, de cara pintada

El loro paraguayo (*Amazona aestiva*) es un ave de porte mediano-grande: mide entre 35 y 38 centímetros de largo y pesa aproximadamente entre 350 y 450 gramos según el individuo. Es un cuerpo compacto y robusto, muy distinto de la silueta estilizada y de cola larga de otros loros argentinos: acá la cola es corta y el cuerpo, macizo.

Su plumaje es predominantemente verde. Lo que lo identifica sin dudas es la cara: la frente y la zona entre el pico y los ojos son de un azul intenso, y las mejillas, la garganta y la corona son de un amarillo brillante —de ahí que en Argentina se lo conozca tanto como "loro paraguayo" como "loro hablador" o "amazona frentiazul"—. Los hombros suelen ser rojos (en algunas poblaciones, amarillos), y el borde del ala tiene una franja roja o amarilla. Los ojos son de iris naranja y el pico es oscuro, casi negruzco, que es un rasgo poco común entre las amazonas y ayuda a identificarlo. Las patas son grises.

La distribución del azul y el amarillo en la cara varía muchísimo de un individuo a otro: hay loros con la cara casi toda amarilla y otros con más azul en la frente, sin que eso indique nada sobre su carácter, su sexo o su capacidad de hablar. Es, sencillamente, la huella digital de cada loro: no hay dos caras exactamente iguales.



CÓMO NO CONFUNDIRLO

Si tu loro es de colores apagados —verde oliva, pecho pardo, panza naranja-roja, anillo blanco en el ojo y cola larga—, no es un loro paraguayo: es un loro barranquero (*Cyanoliseus patagonus*), que tiene su propio libro en esta colección. El paraguayo se reconoce por su cara azul y amarilla, su cuerpo compacto y su cola corta.

De dónde viene realmente

A pesar del nombre popular, el loro paraguayo no es exclusivo de Paraguay: su distribución incluye el este de Bolivia, el este de Brasil, buena parte de Paraguay y el norte de Argentina, con presencia confirmada en el Chaco, Formosa, Santiago del Estero y provincias vecinas del norte. El nombre "paraguayo" quedó popularizado por el comercio histórico de la especie, que durante décadas pasó en gran número por Paraguay camino a otros destinos; el nombre "hablador", en cambio, es puramente descriptivo de su fama como imitador de la voz humana.

Machos y hembras son prácticamente indistinguibles a simple vista: no hay una diferencia de color o de tamaño confiable para saber el sexo mirando al loro. Análisis más finos de laboratorio muestran matices que el ojo humano no capta. Para saberlo con certeza, como con cualquier psitácido, hace falta un sexado por ADN (de pluma o de sangre) que hace el veterinario de aves.

EL LORO PARAGUAYO DE UN VISTAZO

RASGO	CÓMO ES
Largo total	Entre 35 y 38 cm, cuerpo compacto y cola corta
Peso adulto	Aproximadamente 350–450 g
Color	Verde; frente y antifaz azules; cara y corona amarillas; hombros rojos
Señas distintivas	Ojos naranjas, pico oscuro casi negro, patas grises
Expectativa de vida	Puede vivir 50 años o más, bien cuidado



EL DATO QUE LO CAMBIA TODO

El loro paraguayo puede acompañar a una familia durante cincuenta años o más. No es una mascota "de unos años": es un compromiso que puede pasar de padres a hijos. Todo el libro se lee mejor con ese número en la cabeza.

CAPITULO **II**

Cómo vive en la naturaleza

El loro paraguayo nidifica en huecos de árboles, vive y se mueve en bandada, forma pareja estable y vuela y forrajea en grupo por el monte chaqueño. Cada uno de esos rasgos explica exactamente qué necesita puertas adentro.

Un ave del bosque chaqueño que vive en bandada

A diferencia del barranquero, que excava túneles en las barrancas, el loro paraguayo nidifica en cavidades naturales de troncos de árboles: aprovecha huecos ya formados en el monte y la selva de bordes abiertos, el palmar y la sabana arbolada, y en general evita la selva húmeda muy cerrada. Pone entre tres y cinco huevos, que incuban durante unas tres a cuatro semanas, y los pichones permanecen en el nido alrededor de dos meses antes de volar.

Es un ave profundamente gregaria: al amanecer, grandes bandadas salen desde los montes donde durmieron hacia las zonas de alimentación, y regresan al atardecer con el mismo ritual, llenando el cielo de vuelo y de gritos. Dentro de esas bandadas viajan las parejas, que se mantienen juntas y visibles en medio del grupo. Vivir así, rodeado de otros todo el día, es la condición natural del loro paraguayo: nació para estar acompañado y para "conversar" en comunidad, no para el silencio de una jaula solitaria.

De esa vida en bandada nace la primera gran lección para la casa: un loro paraguayo aislado, en silencio y sin estímulo, es un animal fuera de su elemento. Necesita compañía —de su familia humana, a la que trata como su bandada, o de otro loro— e interacción diaria. El aislamiento no es un detalle de confort: para un ave social como esta, es una fuente real de sufrimiento y la raíz de buena parte de los problemas de conducta que se ven en loros de casa.



DEL MONTE A TU CASA

Nidifica en huecos de árbol → necesita masticar y destruir madera. Vive en bandada → es intensamente social, no lo aíslas. Forma pareja estable → puede "engancharse" fuerte con una persona de la familia. Vuela y forrajea en grupo → necesita espacio, tiempo fuera de la jaula y estímulo constante.

CAPÍTULO **III**

Tenencia legal: es fauna silvestre argentina

Este capítulo no es un trámite: es parte del cuidado. El loro paraguayo es fauna silvestre autóctona y está entre las especies más traficadas de la región. Tenerlo bien empieza por tenerlo legalmente, y eso protege a la especie tanto como a tu familia.

Un animal silvestre, no un producto de góndola

A diferencia de un perro o un gato, el loro paraguayo es fauna silvestre argentina. Su protección está enmarcada en la Ley Nacional 22.421 de Conservación de la Fauna y en las normas de cada provincia, que son las que regulan en su territorio la tenencia, el criadero y el traslado de fauna autóctona. A nivel internacional, la especie está en el Apéndice II de CITES desde 1981, lo que significa que su comercio internacional está controlado y requiere permisos: no es una especie de compra libre entre países.

Ese control internacional existe por un motivo concreto: el loro paraguayo es, históricamente, una de las amazonas más comercializadas del mundo como mascota, y ese comercio —legal e ilegal— es hoy la principal amenaza para sus poblaciones silvestres, al punto de que la especie está catalogada como casi amenazada. Un ejemplar legal proviene de un criadero registrado y viaja con su documentación de origen y su identificación —habitualmente un anillo cerrado colocado de pichón—. La especie tiene además una historia de programas provinciales de aprovechamiento y manejo con pichones anillados y trazabilidad, pensados como una vía legal alternativa a sacarlos del monte; no está de más pedir esa documentación al incorporar un loro y conservarla.

Como las normas provinciales cambian con el tiempo, este libro no va a darte números de trámite ni requisitos puntuales que podrían quedar viejos. La regla segura es una sola: antes de tener o mover un loro paraguayo, consultá a la autoridad de fauna de tu provincia o a un veterinario de aves para saber qué corresponde en tu caso. Hacer las cosas en regla no es solo prudencia legal: es no alimentar un circuito que mata muchos más loros de los que llegan vivos a una casa.



LA REGLA CORTA

Es fauna silvestre: se rige por la Ley 22.421, por las normas de tu provincia y está en el Apéndice II de CITES. Un ave legal tiene origen de criadero registrado y documentación. Ante la duda, consultá a la autoridad de fauna provincial: es gratis y te ordena la situación.

Por qué comprarlo "en la ruta" condena al ave

El comercio ilegal de loros paraguayos no es un delito sin víctima. Los pichones que se venden en ferias, en la banquina o "de contactos" casi siempre salen de nidos saqueados: se los saca del hueco del árbol siendo muy chicos, se los amontona y se los traslada en condiciones pésimas. Por cada pichón que llega vivo a una casa, varios mueren en el camino —de estrés, de hambre, de frío, de enfermedades—. Comprar ese loro, aunque sea "para salvarlo", es exactamente lo que mantiene el negocio en pie: mientras haya demanda de loros baratos y sin papeles, van a seguir saqueando nidos.

Un ave de origen ilegal, además, llega sin historia sanitaria, muchas veces desnutrida, enferma y aterrorizada, y deja a la familia en una situación irregular. No es un buen comienzo para un vínculo que puede durar cincuenta años. La tenencia responsable arranca por no comprar donde no se debe: si no hay criadero registrado y documentación, no hay compra, por más que el pichón dé lástima.

Aparte está el caso de encontrarse un loro paraguayo herido o un pichón caído del nido. La reacción cariñosa —llevárselo a casa— casi siempre es la equivocada: muchos pichones que parecen abandonados están siendo atendidos por sus padres a pocos metros, y un ave silvestre criada de forma casera pierde la posibilidad de volver a su vida. Lo correcto es no llevárselo y avisar a la autoridad de fauna de la provincia o a un centro de rescate, que sabrán qué hacer en cada caso.



LO QUE NO HAY QUE HACER

No comprar loros en la ruta, ferias o redes sin documentación. No sacar pichones de los nidos ni "rescatar" un ave silvestre llevándotela a casa. No mover un loro entre provincias sin averiguar qué corresponde. Cada una de esas cosas, por bienintencionada que parezca, empuja a la especie en la dirección equivocada.



SI ENCONTRÁS UN AVE EN APUROS

No la manipules más de lo necesario, no la fuerces a comer ni a tomar agua, ponela en un lugar tranquilo, oscuro y templado dentro de una caja con aire, y comunícale con la autoridad de fauna provincial o un centro de rescate. Ellos deciden el paso siguiente.

A close-up photograph of a green and yellow parrot, likely a Blue-fronted Parakeet, facing a person's face in profile. The parrot has vibrant green feathers on its head and back, with a bright yellow patch on its face and throat. Its large, dark beak is slightly open. The person's face is partially visible on the right side of the frame, showing their nose and mouth. The background is a soft, out-of-focus warm tone.

CAPÍTULO **IV**

El habla: por qué imita y cómo enseñarle

El capítulo estrella, contado con honestidad. El loro paraguayo imita la voz humana porque nos considera parte de su bandada: hablar es, para él, una forma de conducta social. Enseñarle bien es posible y no tiene nada que ver con gritar, forzar ni mitos crueles.

Imitar es conducta de bandada, no un truco de circo

***E**l loro paraguayo es, junto a un puñado de amazonas, una de las especies con mayor fama de "hablar bien" entre todos los loros del mundo, y esa fama es real: su capacidad de imitar la voz humana está entre las más desarrolladas de su género. Pero conviene entender por qué lo hace, porque cambia todo el enfoque de la enseñanza. Un loro no habla para entretenernos: imita los sonidos de quienes considera su bandada porque, en la naturaleza, sonar parecido al grupo es parte de pertenecer a él. En tu casa, esa bandada sos vos y tu familia, y por eso copia lo que más escucha: nombres, frases repetidas, risas, el timbre, el ladrido del perro.*

Dicho esto, hay verdades incómodas que este libro prefiere decir de frente. No todos los loros paraguayos hablan: la capacidad varía muchísimo de un individuo a otro, y hay ejemplares completamente sanos y felices que nunca dicen una palabra en toda su vida. Que el tuyo no hable no es un defecto tuyo ni suyo: es variabilidad individual, ni más ni menos. Tampoco el sexo determina si un loro habla o no —el mito de que "solo los machos hablan" no tiene sustento—, así que elegir o valorar un loro por su sexo esperando que eso garantice el habla es un error.

Y hay un mito que hay que desterrar del todo: cortarle el frenillo de la lengua para que hable mejor. Es una barbaridad, una práctica cruel y sin ningún fundamento real: no existe evidencia de que mejore el habla, y en cambio lastima al ave y puede causarle dolor, sangrado e infección. Ningún profesional serio recomienda tocarle la lengua a un loro con esa excusa. Si alguien te lo ofrece o te lo sugiere, la respuesta es no.



MITOS QUE HAY QUE TIRAR A LA BASURA

El sexo NO determina si un loro habla. Cortar el frenillo NO mejora el habla: es maltrato sin fundamento. Que "no hable todavía" a los pocos meses no significa que nunca va a hablar: cada loro tiene su propio ritmo, y algunos empiezan recién de adultos.

Cómo se enseña bien, paso a paso

1. Elegí una palabra o frase corta, asociada siempre al mismo momento real (por ejemplo, "hola" cuando entrás a la habitación, "chau" cuando salís).
2. Repetila con voz tranquila y alegre, siempre en ese mismo contexto, varias veces al día, en sesiones cortas de un par de minutos.
3. Reforzá con algo positivo apenas emita cualquier sonido parecido: una palabra de aliento entusiasta o un premio chico, nunca un reto.
4. Sumá una palabra nueva recién cuando la anterior esté afianzada; ir de a una evita confundirlo.
5. Tené paciencia real: puede tardar semanas o meses en repetir algo, y hay loros que tardan mucho más que otros.

Errores comunes que frenan el aprendizaje: gritarle la palabra para "que la aprenda más rápido" (el loro imita el tono, no solo la palabra, y puede terminar aprendiendo a gritar); practicar en momentos de estrés o de mucho ruido ambiente; y castigarlo cuando dice algo "feo" —eso casi siempre logra el efecto contrario, porque cualquier reacción intensa de la familia, buena o mala, refuerza la palabra a los ojos del loro—.

Sobre las malas palabras y los gritos a toda hora: si tu loro repite algo que no querés que diga, la peor estrategia es reaccionar con fuerza (retar, gritar, reírse exageradamente), porque eso es exactamente la atención que un loro busca y refuerza la conducta. Lo que funciona es ignorar por completo esa palabra o ese grito —sin mirarlo, sin hablarle, sin reaccionar— y, en cambio, prestarle mucha atención y elogio cuando hace o dice algo que sí te gusta. Y si grita en exceso, antes de pensar en "corregirlo" conviene revisar si le falta estímulo, compañía o tiempo fuera de la jaula: los gritos de un loro aburrido suelen ser, en el fondo, una respuesta a nuestra propia ausencia.



LA REGLA DE ORO DE LA ENSEÑANZA

Repetición tranquila, sesiones cortas, refuerzo positivo, palabras asociadas a momentos reales, nunca castigo ni gritos. Y una verdad que libera: un loro que habla mucho no es necesariamente un loro feliz, y uno que no habla nada puede ser tan feliz como cualquier otro. Lo que le hace bien a su vida es todo lo demás que cuenta este libro.

CAPITULO **V**

La casa del hablador: jaula y voladera

Un ave compacta y fuerte, pero que en libertad vuela y se mueve todo el día, necesita mucho más espacio del que suele dársele. El tamaño, los barrotes, las perchas, los materiales, la ubicación y hasta las horas de sueño hacen la diferencia entre un loro sano y uno frustrado.

Cuanto más grande, mejor: medidas reales

Para un loro paraguayo adulto, una jaula mínima para pasar la noche o los ratos de encierro debería rondar como piso unos 80 centímetros a 1 metro de ancho por 60–70 cm de fondo y al menos 90 cm de alto, y cuanto más grande, mejor. Pero, igual que con cualquier loro grande, la jaula por sí sola no alcanza: lo ideal es combinarla con varias horas diarias fuera, supervisado, y si se puede, con una voladera —un recinto amplio donde el ave pueda volar de una punta a la otra de verdad—.

No todo el mundo puede tener una voladera, y está bien: si la jaula es amplia y el loro sale un buen rato todos los días a un espacio seguro, se cubre lo esencial. Lo que no funciona es la combinación inversa —jaula chica y encierro casi permanente—, porque un loro paraguayo que no se mueve engorda, se aburre y desarrolla problemas de conducta y de salud con mucha más facilidad que uno activo.

Los barrotes horizontales importan más de lo que parece: a los loros les encanta trepar por las paredes de la jaula con el pico y las patas, y solo los barrotes horizontales se lo permiten. Fíjate también en la separación —que no meta la cabeza y quede atrapado— y en el calibre, que tiene que ser grueso y firme: el pico fuerte y oscuro de esta especie dobla el alambre fino sin esfuerzo.



MEDIDAS PARA ORIENTARTE

Jaula mínima: piso de 80 cm a 1 m de ancho, buen fondo y altura, con barrotes horizontales, gruesos y bien fijados. Mejor todavía: jaula amplia + salidas diarias, o directamente una voladera. Si dudás entre dos tamaños, comprá siempre el más grande.

Materiales seguros, ubicación y horas de sueño

No cualquier metal sirve. El picoteo constante sobre herrajes galvanizados o soldaduras puede intoxicar al ave con zinc, y las pinturas viejas pueden tener plomo: ambos son tóxicos para las aves y una causa conocida de enfermedad en loros de jaula. Busca jaulas pensadas para psitácidos, de acero inoxidable o con recubrimientos atóxicos, y descarta las oxidadas o que se descascaran. Las perchas también cuidan o enferman: lo correcto son perchas de madera natural no tóxica, de distintos diámetros e irregulares —para que el pie trabaje como en una rama real—, nunca solo plástico liso de un único grosor, que lastima las plantas de las patas.

La ubicación es parte del cuidado: el loro paraguayo quiere estar donde está su bandada —la familia—, así que el living suele ser mejor que un cuarto aislado. Pero con cuidado de los extremos: nada de sol directo permanente, ni corrientes de aire frío, ni la cocina. Un rincón luminoso, aireado y tranquilo, con una pared detrás que le dé resguardo, es lo ideal.

Un punto que se subestima: el sueño. Un loro paraguayo necesita entre diez y doce horas de oscuridad y descanso real cada noche para estar sano y de buen humor. Si la jaula está en el living y la familia mira tele hasta tarde con las luces prendidas, el loro no duerme lo que necesita, y eso se paga con irritabilidad, gritos y hasta problemas de salud. Cubrirla a la hora de dormir ayuda muchísimo.

ANTES DE COMPRAR LA JAULA

Checklist del buen alojamiento

- ☐ Tamaño amplio: piso desde 80 cm de ancho, cuanto más grande mejor.
- ☐ Barrotes horizontales, gruesos y bien fijados, separación segura.
- ☐ Material atóxico (acero inoxidable); sin óxido ni pintura descascarada.
- ☐ Perchas de madera natural de distintos diámetros, nunca solo plástico.
- ☐ Ubicación con la familia, luminosa y aireada, sin sol directo ni corrientes.
- ☐ 10–12 horas de oscuridad y descanso real cada noche.

CAPÍTULO **VI**

Alimentación: el error del girasol

Si hay una sola cosa que cambia la vida de un loro paraguayo de casa, es la comida. La dieta a base de semillas de girasol y pan —la más común, la de "toda la vida"— es también la que más enferma. Acá está cómo debería comer de verdad.

Girasol y pan: el combo que más enferma

***L**a escena se repite en miles de casas de generaciones: el loro con un comedero lleno de semillas de girasol, que a veces recibe también pan o restos de mesa "porque le gusta". El problema es que esa dieta es una trampa doble. El girasol es carísimo en grasa y pobre en casi todo lo demás —le faltan vitamina A y calcio, dos cosas que el loro paraguayo necesita muchísimo—, y el pan no aporta nada que su cuerpo necesite. Comer así, año tras año, lleva a obesidad, hígado graso, déficit de vitamina A y calcio, y una lista larga de enfermedades.*

La comparación cruel es esta: un loro a puro girasol y pan es como una persona que comiera solo papas fritas y facturas. Le encanta, se llena, engorda... y se enferma de a poco, por dentro, sin que se note hasta que es tarde. Y como las aves disimulan la enfermedad hasta último momento, cuando aparecen los síntomas la mala alimentación ya lleva años haciendo daño.

La estructura correcta de la dieta tiene tres partes. La base —la mayor parte del plato— debería ser un alimento balanceado formulado para loros, el pellet o extrudado, que trae vitaminas, minerales y proteínas en la proporción justa y no le permite elegir "solo lo rico". A eso se le suma una porción diaria de verduras y algo de fruta segura. Y las semillas y frutos secos, incluido el girasol, pasan a ser lo que deberían haber sido siempre: un premio medido, no la comida de todos los días.



LA REGLA DE ORO

Base de pellet para loros + verduras y algo de fruta todos los días + semillas y frutos secos SOLO como premio medido. Agua limpia y fresca siempre. Esta sola frase, sostenida en el tiempo, previene la mayoría de las enfermedades nutricionales del loro paraguayo.

La tabla que conviene pegar en la heladera

Esta tabla resume lo que se consigue en Argentina: "sí" para ofrecer habitualmente, "con medida" como premio, y "nunca" porque puede enfermar o matar a un ave.

ALIMENTOS PARA EL LORO PARAGUAYO: SÍ / CON MEDIDA / NUNCA

SÍ (BASE Y DIARIO)	CON MEDIDA (PREMIO)	NUNCA (PELIGROSO)
Pellet/extrudado para loros	Semillas de girasol y alpiste	Palta (aguacate): puede ser mortal
Verduras: zanahoria, zapallo, choclo	Nueces, almendras, maní sin sal	Chocolate y cacao
Hojas verdes: acelga, espinaca	Frutas dulces: banana, uva	Café, mate, té y otras cafeínas
Manzana, pera, cítricos en gajos	Maíz y legumbres cocidas	Alcohol y sal
Batata/calabaza, hueso de sepia; agua a diario	Semillas variadas en mezcla	Cebolla y ajo; pan, masas, frituras y lácteos



PROHIBIDOS ABSOLUTOS

Palta, chocolate y cacao, cafeína (café/mate/té), alcohol, cebolla y ajo, sal, pan y frituras, lácteos. La palta es tóxica para las aves y puede matar en pocas horas: que el loro "coma de todo lo nuestro" no es tierno, es peligroso.



CALCIO Y VITAMINA A

Ofrecele siempre hueso de sepia y priorizá vegetales naranjas y hojas verdes: su falta —hipovitaminosis A— es de las causas más comunes de enfermedad en loros de casa.

CAPITULO **VII**

De las semillas al pellet, paso a paso

Saber que el pellet es mejor no alcanza: hay que lograr que un loro adulto, testarudo y acostumbrado al girasol toda su vida, acepte comer distinto. Es difícil y lleva tiempo, pero se hace, con paciencia y método.

Cambiar la dieta de un loro "cabeza dura" sin ponerlo en riesgo

Los loros son neofóbicos: desconfían de lo nuevo, y muchos ni siquiera reconocen el pellet como comida las primeras veces. Por eso la transición no se hace de un día para el otro sacándole el girasol de golpe: un ave puede llegar a dejarse morir de hambre antes que comer algo que no identifica. Se hace de a poco, con maña, y —punto importantísimo— controlando que el loro efectivamente esté comiendo durante todo el proceso.

1. Mezclá al principio una pequeña proporción de pellet con su mezcla de semillas habitual, sin sacarle nada todavía.
2. Andá subiendo la proporción de pellet muy gradualmente a lo largo de varias semanas, siempre controlando que siga comiendo.
3. Servile el pellet a la mañana temprano, cuando más hambre tiene, y dejá las semillas para más tarde y en menor cantidad.
4. Comé vos "de mentira" el pellet delante suyo, con entusiasmo: el loro es curioso y copia a su bandada.
5. Presentalo de formas atractivas —escondido en un juguete de forrajeo, ofrecido con la mano— para que lo asocie con jugar y con compañía.

No todos aceptan igual ni al mismo ritmo: un loro paraguayo adulto que comió solo girasol y pan durante años puede ser particularmente "cabeza dura", y algunos tardan meses en aceptar el cambio. La paciencia es la herramienta principal: nunca fuerces, nunca lo dejes sin comer para "obligarlo". Si en algún momento notás que baja de peso, que deja de comer o que las heces cambian, frená y consultá al veterinario de aves.



LA LÍNEA ROJA

Nunca hagas ayunar a un loro para forzar el cambio de dieta: es peligroso y puede matarlo. Si deja de comer, pierde peso o se lo ve decaído, se frena la transición y se consulta al veterinario de aves ese mismo día. Un cambio de comida jamás debe poner en riesgo la vida del ave.

CAPÍTULO **VIII**

Comportamiento y vínculo

El loro paraguayo es un ave de bandada: habla, grita, muerde, destruye madera y busca compañía. Entender qué de eso es normal, qué cambia con la madurez sexual, y cómo se construye confianza sin miedo, es la clave para convivir bien con él durante décadas.

Leer el lenguaje corporal de un ave de bandada

Un loro paraguayo sano hace ruido, y mucho, sobre todo al amanecer y al atardecer: son sus horarios de "conversación" de bandada, y esperar que esté callado es esperar que deje de ser loro. También mordisquea todo para explorar y destruye la madera que encuentra: nada de eso es un problema de conducta, es un ave comportándose como lo que es. El cuerpo también habla: las plumas erizadas y sueltas suelen indicar relajación o placer, mientras que las plumas pegadas al cuerpo y una postura tensa indican alerta o miedo. Las pupilas que se dilatan y contraen rápido —lo que se conoce como "flasheo"— son una señal de excitación intensa, que puede ser de alegría o el preludio de una mordida; conviene aprender a leerla en tu propio loro según el contexto.

Con la madurez sexual —que en esta especie suele llegar entre los tres y los seis años— aparece un capítulo nuevo de su comportamiento: la "adolescencia" hormonal. El loro paraguayo adulto se vuelve más territorial, sobre todo en la temporada reproductiva, y puede morder más de lo habitual, defender su jaula o a la persona que eligió como pareja, y mostrarse más irritable. Es un cambio normal y esperable, no un ave que "se echó a perder": se maneja con paciencia, respetando sus límites en esa etapa, sin castigarlo por algo que es biología.

Es también un ave que tiende a elegir un vínculo exclusivo con una sola persona de la casa, tratándola casi como a su pareja, y puede volverse celoso o agresivo con el resto de la familia. Para evitarlo, conviene repartir desde chico los momentos de comida, de juego y de mimos entre distintos miembros de la casa, en vez de dejar que el vínculo se concentre en una sola persona.



LA "ADOLESCENCIA" DEL LORO

Entre los 3 y los 6 años, con la madurez sexual, es normal que se vuelva más territorial y muerda más en la temporada reproductiva. No se castiga: se maneja con calma, respetando que necesita más espacio en esos momentos. Con paciencia, se estabiliza con el tiempo.

Picaje, mordidas y cómo se recupera la confianza

El picaje —el ave que se arranca las propias plumas, a veces hasta quedar pelada en el pecho o en las patas— casi nunca es una "maña": suele ser un síntoma de aburrimiento, soledad, estrés o mal manejo, y siempre hay que descartar primero un problema de salud con el veterinario de aves antes de asumir que es puramente conductual. Las estereotipias —balancearse sin parar, dar vueltas, golpearse contra los barrotes— son otra señal de que algo anda mal en su entorno: más compañía, más estímulo, y una consulta veterinaria suelen ser el camino.

Sobre las mordidas: un loro paraguayo muerde casi siempre por miedo, por dolor o por defender su territorio o su pareja, no por maldad gratuita. Cada susto —gritarle, golpear la jaula, agarrarlo a la fuerza, perseguirlo con la mano— suma desconfianza y puede desencadenar mordidas defensivas. Si te muerde, en vez de retarlo o pegarle conviene preguntarse qué lo asustó o qué límite cruzaste, y bajar la intensidad la próxima vez: moverse más despacio, respetar cuando se aleja, no insistir cuando muestra las señales de alerta.

La confianza se construye con calma, previsibilidad y refuerzo positivo —premiar lo que quieres que haga, nunca usar el miedo como herramienta— y se recupera de la misma manera después de una mordida: con tiempo, paciencia y sin resentimiento. El tiempo de calidad es el mejor constructor de vínculo: hablarle, estar cerca mientras hace sus cosas, ofrecerle comida con la mano, dejarlo participar de la vida de la casa desde un lugar seguro. Un loro que confía es un ave más tranquila, más sana y mucho más disfrutable durante los cincuenta años que puede llegar a vivir a tu lado.



LAS TRES REGLAS DEL VÍNCULO

Primero: premia lo bueno, nunca castigues lo malo. Segundo: movimientos lentos y previsibles, nada de sustos. Tercero: tiempo, todos los días, repartido entre la familia. Con esas tres, hasta un loro desconfiado o mordedor se va soltando.

CAPÍTULO ***IX***

Enriquecimiento y una casa segura

Un loro paraguayo aburrido es un loro que se enferma o que grita todo el día. Enriquecer su vida —forrajeo, juguetes para destruir, baño, música— es tan importante como alimentarlo. Y como pasa buena parte del tiempo suelto, la casa tiene que ser un lugar sin trampas mortales.

Darle trabajo a un cerebro hecho para resolver

En libertad, el loro paraguayo pasa gran parte del día buscando comida, volando, roendo y socializando: su cerebro está siempre ocupado. En una jaula sin nada que hacer, todo ese motor gira en falso, y de ahí salen el picaje, los gritos excesivos y las estereotipias. El enriquecimiento ambiental es devolverle problemas lindos para resolver, y se hace fácil y barato.

El rey del enriquecimiento es el forrajeo: en vez de darle la comida servida en un plato, escondésela para que la trabaje —un pellet dentro de un rollo de cartón, verduras enhebradas en una sogá, premios envueltos en papel que tenga que romper—. También sirven los juguetes de destruir —madera blanda, ramas seguras, sogá de algodón—, porque roer y destruir es una necesidad, no un vicio. La clave es rotar los juguetes cada semana para que no se aburra de los mismos.

A la mayoría de los loros paraguayos les encanta bañarse —con un rociado suave de agua tibia o una bandeja poco profunda—, lo que además mantiene el plumaje sano. También responden muy bien a la música y a la voz: dejarle una radio o hablarle mientras la familia no está reduce la sensación de soledad. Y el tiempo de vuelo o de movimiento fuera de la jaula, todos los días y bajo supervisión, es lo que le da ejercicio, lo mantiene en peso y lo hace feliz.

- Forrajero casero: cartón de huevos con un pellet en cada hueco, tapado con papel.
- Soga de algodón con nudos para trepar y morder, sin hilos sueltos que enreden.
- Ramas frescas de árboles seguros (no tratados con pesticidas) para pelar y masticar.
- Enseñarle trucos simples con refuerzo positivo: también es enriquecimiento mental.



ENRIQUECIMIENTO EN SEIS IDEAS BARATAS

Esconder la comida (forrajeo) · juguetes de madera y sogá para destruir · rotar los juguetes cada semana · baño con rociado o bandeja · música o voz cuando está solo · un rato de vuelo o de percha fuera de la jaula todos los días.

La casa suelta: dónde están los peligros

Cuando el loro anda suelto, la casa se vuelve un campo minado si no se toman precauciones. El peligro más traicionero es la cocina: las ollas y sartenes antiadherentes recalentadas liberan humos de teflón (PTFE) que son letales para los loros, incluso sin que se vea humo. La razón es fisiológica: el sistema respiratorio de las aves está optimizado para absorber oxígeno con una eficiencia altísima, y esa misma característica hace que absorba las toxinas del teflón mucho más rápido que un pulmón humano. Un ave nunca debe estar en la cocina mientras se cocina, y conviene directamente evitar los antiadherentes recalentados en una casa con loro.

Hay más trampas: las ventanas y los espejos, contra los que puede chocar volando; los ventiladores de techo encendidos; las ollas con agua o comida caliente destapadas; el humo de cigarrillo y los aerosoles de cocina y limpieza; los cables que pueda morder; y las plantas de interior tóxicas. Otras mascotas de la casa —perros y sobre todo gatos— son otro riesgo serio: aun jugando, un zarpazo o una mordida pueden ser fatales, y la saliva del gato es peligrosa para las aves por las bacterias que porta.

La regla general es simple: el loro suelto tiene que estar siempre supervisado, en un ambiente preparado. Antes de largarlo, apagá el ventilador, tapá las ollas, cerrá o señalizá las ventanas, sacá del alcance cables y plantas dudosas, y asegurate de dónde están las otras mascotas. Diez segundos de chequeo evitan la mayoría de los accidentes domésticos de loros, que suelen ser graves justamente por lo frágiles que son.



PELIGROS QUE MATAN AVES

Teflón recalentado (antiadherentes): letal, aunque no se vea humo · humo de cigarrillo y aerosoles de cocina y limpieza · ventiladores de techo encendidos · ventanas y espejos · ollas destapadas y agua caliente · cables · plantas tóxicas · gatos y perros. Loro suelto = loro vigilado, siempre.

CAPÍTULO **X**

Salud: las señales que no podés ignorar

Las aves esconden la enfermedad hasta que ya es grave: es un instinto de presa. Con un loro paraguayo, saber leer las señales de alarma a tiempo puede ser la diferencia entre una consulta y una tragedia. Este capítulo te enseña qué mirar todos los días.

Un ave enferma finge estar bien

Este es el concepto más importante de todo el capítulo: las aves disimulan la enfermedad. En la naturaleza, el animal que se muestra débil es el que se lleva el depredador, así que el loro paraguayo está programado para aparentar normalidad todo lo que puede. Cuando por fin "se deja ver" enfermo —apagado, en el piso de la jaula—, muchas veces lleva días o semanas mal. Por eso, con un loro, no se espera: ante la duda, se consulta.

Hay señales que obligan a llamar al veterinario de aves ya mismo, sin esperar a mañana: el ave con las plumas erizadas y decaída, quieta y "abombada"; la respiración con esfuerzo, con la cola que bombea al ritmo del aire o con ruidos raros; que deje de comer o coma mucho menos; cambios en las heces (color, consistencia, cantidad); secreción o burbujas en las narinas o en los ojos; y —muy grave— el loro que se queda en el piso de la jaula sin fuerzas para subir a la percha.

Otras señales son más sutiles pero cuentan: que esté más callado que de costumbre (un loro hablador silencioso muchas veces es un loro enfermo), que no quiera jugar ni hablar, que duerma de más, que se le note el pecho más flaco al tacto o que la comida del día quede intacta. Conocer a tu loro sano —cómo come, cómo suena, cómo son sus heces— es lo que te permite notar rápido cuando algo cambia.



AL VETERINARIO YA, SIN DEMORA

Plumas erizadas y decaimiento · respiración con esfuerzo o ruido · deja de comer · heces cambiadas · secreción en narinas u ojos · se queda en el piso de la jaula.

Cualquiera de estas señales es una urgencia: las aves aguantan hasta el final, así que cuando se ven mal, ya es tarde para esperar.

El chequeo diario de treinta segundos

No hace falta ser veterinario para vigilar la salud de tu loro: alcanza con mirarlo bien todos los días, aprovechando el momento de darle la comida. En treinta segundos podés chequear que esté activo y atento, que las heces del fondo de la jaula tengan su aspecto habitual, que respire tranquilo y sin ruido, que tenga las plumas lisas y no erizadas, y que haya comido lo del día anterior. Ese hábito simple detecta problemas mucho antes que cualquier síntoma dramático.

Pesarlo cada tanto con una balanza de cocina es otro truco de oro: el peso es uno de los primeros indicadores que se mueve cuando un ave se enferma, y una caída de peso puede aparecer antes que cualquier otra señal visible. Anotá su peso sano y controlalo: si baja de forma sostenida, es motivo de consulta aunque el loro "se vea bien" y siga hablando.

Cuando algo te haga ruido, no busques diagnósticos ni remedios por tu cuenta: los tratamientos caseros y los medicamentos humanos pueden ser fatales para un ave, que es pequeña y muy sensible a las dosis. Lo que corresponde es anotar qué viste y desde cuándo, y llevar al loro a un veterinario de aves o exóticos. Este libro te ayuda a reconocer la alarma; el diagnóstico y el tratamiento son siempre del profesional.

TODOS LOS DÍAS, AL DAR LA COMIDA

Chequeo diario de 30 segundos

- ☐ ¿Está activo, atento y con las plumas lisas (no erizado ni "abombado")?
- ☐ ¿Respira tranquilo, sin ruidos ni bombeo de la cola?
- ☐ ¿Comió lo del día anterior y tiene apetito hoy?
- ☐ ¿Las heces tienen su aspecto habitual?
- ☐ ¿Sin secreciones en ojos ni narinas, sin estornudos?
- ☐ ¿Se mantiene en la percha, sin quedarse en el piso?

CAPÍTULO **XI**

Enfermedades frecuentes y el veterinario de aves

Con la dieta y el manejo correctos se previene la mayoría de los problemas del loro paraguayo. Conviene igual conocer los más comunes —incluido uno que se contagia a las personas— y entender por qué un loro necesita un veterinario especializado en aves, no cualquiera.

Los problemas que más se repiten

Buena parte de las enfermedades del loro paraguayo de casa son consecuencia de la mala alimentación y del encierro, y por eso se previenen con lo que ya vimos. La estrella indiscutida es la hipovitaminosis A —la falta de vitamina A por dietas a puro girasol y pan—, que reseca y daña las mucosas y abre la puerta a infecciones respiratorias y problemas de piel y plumas. La obesidad y el hígado graso vienen de la mano, también hijos del exceso de grasa y del sedentarismo: es, junto con la hipovitaminosis, de las causas más frecuentes de consulta en loros de casa.

Otros problemas frecuentes: los ácaros y otros parásitos externos; la aspergilosis, una infección respiratoria por hongos que se favorece con ambientes húmedos, mal ventilados o con comida en mal estado; las lesiones en las plantas de las patas por perchas malas; el pico y las uñas que crecen de más cuando el ave no tiene con qué desgastarlos, dificultando comer o trepar; y las intoxicaciones —por metales como el zinc y el plomo, por plantas, o por alimentos prohibidos como la palta o el chocolate—. Casi todos se evitan con buena dieta, buenas perchas, cosas para roer, un ambiente ventilado y una casa segura: la prevención es, otra vez, la mejor medicina.

Mención aparte para el picaje, que ya vimos en el capítulo de comportamiento: aunque a veces tiene una causa médica, muchas veces nace del aburrimiento y la soledad. Necesita tanto una revisión veterinaria como un repaso honesto de su vida: ¿está solo?, ¿se aburre?, ¿tiene con qué entretenerse?



PSITACOSIS: UNA ZOONOSIS A CONOCER

La psitacosis (*Chlamydia psittaci*) es una enfermedad de las aves que se contagia a las personas —es una zoonosis— sobre todo al inhalar el polvo de las heces secas de la jaula. En el ave puede dar decaimiento, falta de apetito, secreciones y diarrea. En las personas puede dar fiebre, dolores articulares y hasta neumonía. No es para asustarse, sí para tomarla en serio: higiene frecuente de la jaula, buena ventilación, lavado de manos y, ante síntomas respiratorios en la familia junto a un ave enferma, avisar al médico que hay un loro en casa.

Por qué "cualquier veterinario" no alcanza

Las aves no son perros chicos con plumas: su anatomía, su fisiología y sus dosis de medicación son completamente distintas. Un veterinario que atiende perros y gatos, por bueno que sea, puede no estar entrenado para tratar un loro, y en un ave un error de manejo o de dosis se paga caro y rápido. Por eso, para un loro paraguayo, lo ideal es un veterinario de animales exóticos o especializado en aves.

Conviene tener ese contacto ANTES de la urgencia, no buscarlo con el loro agonizando un domingo a la noche. Averiguá quién atiende aves en tu zona, guardá el teléfono y, si se puede, hacé una consulta de control cuando está sano: así el profesional lo conoce, te orienta sobre la dieta y el manejo, y podés detectar a tiempo lo que a ojo no se ve. Un chequeo periódico con veterinario de aves es una gran inversión para un animal que puede vivir cincuenta años.

Y una aclaración que vale por todo el libro: nada de esto reemplaza al veterinario. Acá aprendés a prevenir, a reconocer señales y a saber cuándo correr; el diagnóstico y el tratamiento son siempre del profesional. Ningún síntoma de un ave se resuelve buscando en internet o dándole un remedio humano "por las dudas": eso, en un loro, mata más de lo que cura.

Qué llevar a la consulta

- Al loro en un transportín cerrado y a oscuras, para que viaje más tranquilo.
- Una muestra reciente de las heces, si notaste algún cambio.
- El registro de su peso y de cuándo empezaron los síntomas.
- Anotado qué come habitualmente, incluidos los premios y las sobras.



TENÉ LISTO EL PLAN

Buscá hoy —no en la urgencia— un veterinario de aves o exóticos, guardá su contacto y hacé un control cuando el loro esté sano. Sumá una balanza de cocina para pesarlo. Con el profesional identificado y el peso controlado, tenés cubierto el 90% de lo que hace falta para actuar rápido el día que algo pase.



CAPITULO *XII*

Higiene y rutina

Un ave limpia es un ave sana. La higiene de la jaula, los comederos y el agua no es una cuestión de estética: es prevención directa de enfermedades, incluida la psitacosis. Con una rutina simple, semanal y mensual, tu loro vive en un ambiente que lo cuida.

La rutina que mantiene sano el ambiente

La limpieza de la jaula tiene una lógica de capas. Todos los días: cambiar el agua por agua limpia y fresca (el agua estancada es un caldo de bacterias), lavar los comederos y bebederos, y cambiar el papel del fondo o retirar las heces. Ese gesto diario, además de higiene, es tu chequeo de salud: mirar las heces al limpiarlas te avisa si algo cambió. Una vez por semana toca la limpieza a fondo —perchas, juguetes, barrotes, bandejas— y rotar los juguetes para que el loro no se aburra. Una vez por mes, una limpieza profunda de toda la jaula y una revisión de que nada esté roto, oxidado o filoso.

Para limpiar, agua caliente y detergentes suaves bien enjuagados alcanzan; evitá los aerosoles y productos de olor fuerte cerca del ave. Si entra un ave nueva a la casa, nunca se la pone junto al loro que ya tenés: se la mantiene en cuarentena varias semanas, en otra habitación, con comederos y limpieza aparte e idealmente un chequeo veterinario de por medio. Muchas enfermedades —la psitacosis entre ellas— viajan de un ave a otra sin dar señales al principio.



HIGIENE SIN VENENOS

Limpiá con agua caliente y detergente suave, enjuagando muy bien. Nada de lavandina concentrada, desinfectantes de olor fuerte ni aerosoles cerca del ave. Ventilá siempre después de limpiar, y cuarentena de al menos varias semanas para cualquier ave nueva que entre a la casa.

AL LAVAR LA JAULA

Tres capas de limpieza

- ☐ Diaria: agua, comederos, bebedero y heces del fondo.
- ☐ Semanal: perchas, juguetes, barrotes y bandejas a fondo.
- ☐ Mensual: limpieza profunda y revisión de roturas u óxido.

CAPITULO **XIII**

Cincuenta años de compromiso

Un loro paraguayo puede sobrevivir a su dueño. Eso lo convierte en un compañero excepcional y, a la vez, en una responsabilidad enorme: hay que pensar quién lo cuida después, y la realidad de los loros que quedan sin destino. Un cierre honesto y afectuoso.

Querer a un animal que puede sobrevivirnos

Hay algo hermoso y algo vertiginoso en tener un loro paraguayo: puede vivir cincuenta años o más, y muchos de los que hoy conviven con una familia argentina llegaron de mano de los abuelos y siguen ahí, hablando, décadas después. Un ave que llega a una casa siendo pichón puede ver crecer a los hijos, mudanzas, cambios de vida enteros. Esa longevidad es un regalo — pocos animales de compañía dan tanto tiempo— y, al mismo tiempo, una responsabilidad que no se puede tomar a la ligera.

Pensar en el largo plazo es parte del cuidado. Un loro paraguayo necesita que su familia sostenga durante décadas lo que este libro cuenta: buena comida, compañía, enriquecimiento, veterinario. También conviene, por más incómodo que suene, prever quién lo cuidaría si vos faltás o no podés: los loros que quedan sin destino, que pasan de mano en mano o terminan solos y descuidados de viejos, son una realidad triste y frecuente justamente por lo mucho que viven. Conversarlo en familia, con tiempo, es un acto de amor hacia el ave.

Nada de esto es para asustar: es para elegir bien y con los ojos abiertos. Si podés darle a tu loro paraguayo una vida con compañía, buena comida, cosas para hacer y atención veterinaria, tenés por delante uno de los vínculos más ricos que un animal puede ofrecer: un ave inteligente, sensible, parlanchina y leal que, si la cuidás como se merece, te va a acompañar —y quizás a tus hijos— durante muchísimo tiempo. Que este libro sea el comienzo de esa vida bien vivida, juntos.



EL RESUMEN DE TODO EL LIBRO

Conocelo (es social y un gran imitador), tenelo legal, enseñale a hablar con paciencia y sin mitos, dale una casa amplia y segura, sacalo del girasol y el pan, dale compañía y cosas para hacer, aprendé a leer las señales de enfermedad y tené un veterinario de aves de confianza. Hacé eso, y tu loro paraguayo puede tener una vida larga, sana y feliz a tu lado.

Checklist del día a día y de la semana

TODOS LOS DÍAS

Rutina diaria

- ☐ Agua limpia y fresca; comederos y bebedero lavados.
- ☐ Comida: base de pellet + verduras y algo de fruta.
- ☐ Retirar heces / cambiar el papel del fondo y mirarlas.
- ☐ Vuelo o percha fuera de la jaula, supervisado; e interacción diaria.
- ☐ Chequeo de 30 s: activo, respira bien, comió, plumas lisas.
- ☐ 10–12 h de oscuridad y descanso nocturno.

UNA VEZ POR SEMANA

Rutina semanal

- ☐ Limpieza a fondo de perchas, juguetes, barrotes y bandejas.
- ☐ Rotar los juguetes y ofrecer un baño (rociado o bandeja).
- ☐ Revisar hueso de sepia y que no haya juguetes rotos u oxidados.

CADA MES / CADA TANTO

Rutina mensual

- ☐ Limpieza profunda de la jaula; pesar al loro y anotar el peso.
- ☐ Revisar pico y uñas, y control periódico con el veterinario de aves.

Preguntas frecuentes

? ¿Todos los loros paraguayos aprenden a hablar?

No. La capacidad de imitar varía muchísimo de un individuo a otro. Hay ejemplares que hablan mucho y otros que nunca dicen una palabra en toda su vida, sin que eso indique nada malo. No es un defecto: es variabilidad individual.

? ¿Es verdad que cortarle el frenillo lo hace hablar mejor?

No, y es una barbaridad. No existe ningún fundamento real para esa práctica, que además lastima al ave y puede causarle dolor, sangrado e infección. Ningún profesional serio la recomienda.

? ¿Puedo tener uno solo o necesita compañía de otro loro?

Es un ave de bandada, así que la compañía es una necesidad, no un lujo. Si va a ser el único loro, su familia humana tiene que ocupar el lugar de la bandada con mucha interacción diaria. Un loro solo y desatendido se deprime y desarrolla problemas de conducta.

? ¿Por qué de golpe se pone más territorial y muerde más?

Probablemente llegó a la madurez sexual (entre los 3 y los 6 años) y está en su "adolescencia" hormonal, más marcada en temporada reproductiva. Es normal: se maneja con paciencia y respetando sus límites, no se castiga.

? ¿Está bien darle solo semillas y pan si "los come feliz"?

No. Que le gusten no significa que le hagan bien: esa dieta es la principal causa de enfermedad del loro paraguayo de casa. Hay que pasarlo a una base de pellet con verduras y dejar las semillas como premio, con la paciencia que explica el capítulo VII.

Más preguntas frecuentes

¿Cómo sé si es macho o hembra?

A simple vista es prácticamente imposible: no hay una diferencia de color o tamaño confiable, y el sexo tampoco determina si el loro va a hablar. Para saberlo con certeza, el veterinario de aves puede hacer un sexado por ADN a partir de una pluma o de sangre.

¿Puede convivir con mi perro o mi gato?

Con supervisión estricta y siempre con vías de escape para el loro. Nunca los dejes solos juntos: aun jugando, un perro o un gato pueden herir o matar a un ave en un segundo, y la saliva del gato es peligrosa para los loros. Muchas casas conviven bien, pero con reglas claras y sin descuidos.

¿Es legal tener un loro paraguayo?

Es fauna silvestre argentina y está en el Apéndice II de CITES, así que su tenencia se rige por la Ley 22.421 y por las normas de tu provincia. Un ejemplar legal proviene de criadero registrado y tiene documentación. Antes de tener o mover uno, consultá a la autoridad de fauna provincial: lo explica en detalle el capítulo III.

¿Qué hago si me encuentro un pichón o un ave herida?

No te lo llesves a casa ni lo fuerces a comer. Muchos pichones "caídos" están siendo cuidados por sus padres a pocos metros. Ponelo en un lugar tranquilo y seguro si corre peligro inmediato y avisá a la autoridad de fauna de la provincia o a un centro de rescate: ellos deciden qué hacer.

¿Cuánto vive y qué implica eso?

Puede vivir cincuenta años o más. Significa que es un compromiso larguísimo: hay que sostener su cuidado por décadas y hasta prever quién lo cuidaría si vos no podés. No es una mascota para una etapa: es para toda una vida, y a veces más.

Glosario

Psitácido • Nombre del grupo de aves al que pertenecen los loros, cotorras, guacamayos y afines. El loro paraguayo es un psitácido.

Fauna silvestre autóctona • Animales salvajes propios del país, no domesticados. Su tenencia y comercio están regulados por ley, a diferencia de perros, gatos o canarios de criadero.

CITES • Convención internacional que regula el comercio de especies silvestres entre países. El loro paraguayo está en su Apéndice II desde 1981, lo que exige permisos para su comercio internacional.

Neofóbico • Que desconfía de lo nuevo. Los loros son neofóbicos con la comida, por eso la transición de dieta debe hacerse gradualmente.

Pellet o extrudado • Alimento balanceado formulado para loros, con vitaminas y minerales en su justa proporción. Es la base recomendada de la dieta, en reemplazo del monoplato de semillas.

Forrajeo • Buscar y trabajar la comida en vez de recibirla servida. Esconderle el alimento para que lo "resuelva" es la mejor forma de enriquecimiento.

Hipovitaminosis A • Falta de vitamina A, típica de las dietas a puro girasol y pan. Daña las mucosas y favorece infecciones; es una de las enfermedades más comunes de los loros de casa.

Picaje • Arrancado de las propias plumas. Suele ser un síntoma de estrés, soledad, aburrimiento o enfermedad, no un capricho.

Psitacosis (clamidiosis) • Enfermedad causada por *Chlamydia psittaci* que puede pasar de las aves a las personas (zoonosis), sobre todo al inhalar polvo de heces secas. Se previene con higiene, ventilación y cuarentena de aves nuevas.

Zoonosis • Enfermedad que se transmite de los animales a las personas. La psitacosis es un ejemplo a conocer, no para asustarse, sino para tomar precauciones simples.

COLECCION
MASCOTERA

EDICIONES
MASCOTERAS

El Loro Paraguayo

El loro hablador de siempre, entendido de otra manera: quién es, por qué imita nuestra voz y cómo enseñarle bien, y todo lo que necesita para vivir sano y feliz los cincuenta años que puede llegar a acompañarte.

EN ESTE LIBRO VAS A ENCONTRAR

- Cómo reconocerlo y cómo vive en el monte chaqueño.
- Tenencia legal: es fauna silvestre, cómo tenerlo bien.
- El habla: por qué imita y cómo enseñarle sin mitos.
- Alojamiento, alimentación y la transición del girasol al pellet.
- Comportamiento, enriquecimiento y señales de salud.

LLAMADO A LA ACCION

Distribuye: petland.com.ar - Parana, Entre Rios.

EDICIONES
MASCOTERAS

COLECCION
MASCOTERA
EDICION 2026

REVISION VETERINARIA
PET PLAN VETERINARIA · SUCURSAL
AV. ZANNI

DISTRIBUYE
PETLAND.COM.AR